**IX. 4. La Iglesia aporta el valor de la esperanza en los hombres,** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor *Romero*)

*Preguntan por nuestra contribución.* *¿Qué tenemos para ofrecer en medio de las graves y complejas cuestiones de nuestra época? Muchas veces me lo han preguntado aquí en El Salvador. ¿Qué podemos hacer?* *¿No hay salida para la situación de El Salvador? Yo, lleno de esperanza y de fe, no sólo de una fe divina, sino de una fe humana, creyendo también en los hombres, digo: Sí, hay salida, pero que no se cierren las salidas**. La Iglesia sólo aporta un valor: la esperanza en los hombres.” (18 de febrero de 1979)*

Monseñor Romero, consciente de la pésima situación (económica, política, social) de El Salvador de su tiempo, confiesa que es un hombre de esperanza, “*Sí, hay salida”.* No descansará de anunciar esa esperanza, esa confianza fundamental que los seres humanos somos capaces de superar las peores situaciones.

Pero llama la atención que Monseñor dice con voz profética “*que no se cierren las salidas*”. Eso debe haber sido una de sus grandes preocupaciones por el desenlace. Siempre ha esperado poder aportar para evitar la guerra, que de todos modos se dio. Podemos entender que sí se cerraron las salidas para soluciones no violentas, civilizadas, democráticas.

Escuchando este mensaje en 2020, en plena pandemia (con sus impactos en salud, educación y en la economía familiar y nacional) y en medio de una crisis política por el conflicto agresivo entre Asamblea legislativa y Presidencia del país, nuevamente nos preguntamos: “*¿No hay salida para la situación de El Salvador?”*  ¿Hacia dónde nos lleva este enfrentamiento?

Hay instancias que opinan públicamente que la Asamblea Legislativa (en manos de partidos de oposición) se deja llevar por los intereses partidarios electorales. A toda costa quieren evitar seguir perdiendo votos en las elecciones de febrero. Se preguntan si realmente hay una preocupación por el pueblo cuando mencionan el enorme endeudamiento o cuando critican la falta de transparencia sobre el uso de los fondos del estado, o si se trata de un proceso constante de bloqueo. Estas instancias coinciden con la voz oficial del gobierno.

Hay otras instancias que tienen los fusiles dirigidos hacia el gobierno, que tildan de dictatorial, de promover el miedo, que es corrupto, que no tiene pruebas de lo que denuncia, que malgasta el dinero del pueblo, que fracasa en la atención en salud en la pandemia, que solo sabe vetar las buenas leyes y aprovecha los tiempos legales para sus acciones, etc. Ni pensar que pueden descubrir y dar a conocer algo bueno que haya hecho el gobierno. Estas instancias coinciden con la voz oficial de los partidos de oposición.

En ambas corrientes se juega con fuego, se utiliza las palabrerías más groseras. Es una lucha frontal por el poder político (y detrás de esto, el poder económico), con el pueblo como víctima.

Monseñor nos lanza hoy la pregunta acerca del papel de la Iglesia. Podemos hablar de las Iglesias (históricas y evangélicas), de las autoridades eclesiales y de las bases. *¿Qué tenemos para ofrecer en medio de las graves y complejas cuestiones de nuestra época?* La respuesta de Monseñor es “*. La Iglesia sólo aporta un valor: la esperanza en los hombres”.*  Nos toca preguntar: ¿Las iglesias hoy somos realmente voz de esperanza? ¿Qué tendríamos que hacer para aportar ese gran valor de la esperanza? A veces tenemos la impresión que se callan para no ser “pelota de juego” en las canchas de los políticos. ¿Pero no sería que el pueblo (pobre, sobre todo) espera más que ese silencio? Vale la pena retomar la advertencia de Monseñor “*que no se cierren las salidas*”. Nos parece que las Iglesias tendrían que hacer más esfuerzos por abrir horizontes de esperanza, indicar posibles alternativas de salidas del conflicto actual. Claro nadie pide la opinión a las iglesias, pero esto no nos libera de la responsabilidad evangélica de ser voz de esperanza. Las iglesias tampoco tenemos soluciones mágicas, pero no podemos no ofrecer esperanza a nuestro pueblo. ¿No sería posible que las autoridades de las diferentes iglesias se junten para analizar y proponer? ¿No sería posible que el clero, las y los religiosos, las y los animadores/as de comunidades, y las mismas bases (en movimientos, redes, parroquias, CEBs) reflexionen intensa y constantemente sobre la situación y a la Luz del Espíritu traten de hacer propuestas, alternativas de solución, siendo esperanza para nuestro pueblo? No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde Mov. Ecum. de CEBs en Mejicanos El Salvador (escrito 23-11-2020)